

## GABINO Y SU REAL UTOPIA

El teatro era su pasión; ser un verdadero actor, una materia pendiente. En Humahuaca la actuación ya había comenzado para Gabino con algunas obras sencillas de pocos personajes, en donde había representado alguno que otro protagonista.

Los cerros de diversos colores lo invitaban a pensar escenas donde él era el héroe de la historia y en ese contexto también leía libros de dramaturgia que la pequeña biblioteca de su escuela le facilitaba, de esta forma aprendía solitariamente lo que la mayoría de las personas de su pueblo desconocía, esa actividad de representar la vida de otros y de poner en las tablas las emociones en juego.

La crianza de llamas y el cultivo de trigo y maíz eran las actividades básicas a las que se dedicaba su entorno, él ayudaba a su familia en esas tareas que le resultaban ajenas, comprendiendo que no había demasiadas opciones cuando se era pobre y con limitaciones de toda índole.

Cuando era pequeño por casualidad llegó al cine del pueblo la película "Cinema Paradiso" y su mundo cambió, pues se extasió con la belleza de las imágenes y con el papel de ese hombre mayor que le transmitió la pasión por la actuación casi por osmosis. A partir de ese momento su sueño tal vez utópico, ese de ser actor cobró vida.

Creer con este gusto tan particular que los demás no comprendían no resultó fácil, pero si algo tenía era su constancia y sus deseos de conocer un mundo sólo visto en dibujos y algún panfleto que muy de vez en cuando llegaban a la Quebrada.

Así fue que pasó el tiempo y en una novecita fría de julio, Humahuaca se llenó de turistas y la asistencia a un pequeño bodegón superó las expectativas. El entusiasmo mezclado con nerviosismo que no podía ocultar lo llenó de adrenalina, por primera vez iba a representar él solo un papel importante que narraba la historia de su pueblo y su gente, parte inexorable de su identidad.

Circunstancialmente estaba allí un empresario de grandes teatros de Buenos Aires -esa ciudad que sólo había conocido a través de fotos en la escuela- que se quedó sorprendido con este hombre de poca estatura y marcados rasgos aborígenes que tan bien había representado el monólogo. Fue tan increíble su asombro que lo invitó a visitar la capital, con la promesa de llevarlo al estrellato, y Gabino agradecido accedió a esta posibilidad.

La primera situación que le implicó tener mucho coraje fue contarle a sus padres sobre la invitación del extraño, algo que no comprendieron en el momento y que luego tuvieron que asimilar. La segunda fue tomar la decisión de partir, abandonarlo todo para animarse a volar. Pero una vez que la osadía se decidió no hubo vuelta atrás, no llegó sola, sino acompañada de lágrimas, abrazos, miedos, incertidumbres y una promesa, la del pronto regreso.

El viaje desde la Quebrada a Buenos Aires en un viejo y deteriorado colectivo, pues era lo único que había podido conseguir con sus escasos ahorros, le pareció a Gabino muy largo. Al

Llegar, los grandes edificios lentamente aparecieron y la ciudad se descubrió ante su mirada curiosa. Luis, el empresario, antes de marcharse le había entregado un papel con dos direcciones importantes, una de un residencial económico y otra del teatro en el cual tenía que verlo cuando estuviera dispuesto.

La llegada a este lugar inmenso le generó miedo, tanto que pensó si había tomado la decisión correcta, si todo no sería un engaño en el que había caído por su ingenuidad pueblerina.

Este sitio tan distinto a su Quebrada hizo que la emoción y la nostalgia embargaran sus fibras. Pero ya estaba allí -pensó- y no era momento para arrepentimientos.

Empezó a caminar llevando su pequeña mochila que era su único equipaje, mientras su mirada se posaba en las luces y rincones que jamás habría podido ni siquiera sospechar. Al mismo tiempo le pareció que todos lo miraban como un verdadero extraño, o tal vez él se sintió de esta manera.

Preguntando a uno y a otro llegó después de mucho andar al residencial que Luis le había recomendado, un lugar sencillo y limpio donde la pequeña habitación tenía una ventana desde la cual pudo mirar a lo lejos el movimiento perturbador del cual ahora formaba parte.

Pensar en su gente y su lejano pueblo, lo llenó de melancolía antes de que el sueño lo tomara casi desprevenido.

El luminoso día lo despertó temprano, dio gracias a su dios por eso y con el papel con la dirección del teatro partió a enfrentar lo que la vida le deparaba. Tomar un subte y luego un colectivo fue una verdadera osadía, la distancia enorme entre un lugar y otro, mucha gente y él solo, eran cosas que parecían que su cabeza jamás podría procesar.

El teatro que apareció casi por arte de magia, inmenso, real, le provocó una sensación de tranquilidad. Golpeó las manos, luego muy fuerte la puerta y apareció Luis que lo recibió atónito y amablemente.

Después de una breve bienvenida lo llevó a recorrer cada uno de los espacios; los camarines y las salas donde se representaban las diferentes obras. Los cortinados y el gran piano de cola aparecieron ante sus ojos que se limitaron a contemplar.

Este fue el comienzo de otra historia, su anhelo comenzó a materializarse, no fue fácil, como no lo suelen ser las cosas verdaderamente importantes, y un día se convirtió en un prestigioso actor y su nombre apareció en las iluminadas marquesinas.

Gabino cumplió su promesa y regresó un día a su bella Quebrada donde todo el pueblo lo esperaba y lo vitoreaba como el triunfador; y entre tantos ruidos, la voz de su madre lo sacó de sus fantasías: ¡Vamos, vamos, que hay mucho que hacer y las llamas no esperan! y él le sonrió, miró los cerros y supo que nadie nunca podría quitarle esa quimera de que alguna vez un turista llamado Luis aparecería por arte de magia y en una noche fría de julio le cambiaría su mundo sencillo por otro que aunque utópico sería esta vez real.